

APRENDIZAJE ENTRE PARES: ABRIÉNDONOS A COMPARTIR NUESTRAS EXPERIENCIAS

Carolina A. Pérez Rojas

Compartir, es una palabra que se ha utilizado mucho este último tiempo, se habla de compartir ideas, compartir experiencias, compartir las prácticas en el aula, lo que sería algo muy enriquecedor para toda la comunidad educativa si es que todos pudiésemos ser solidarios y apoyarnos para poder conseguir una meta común, lamentablemente el gran problema que está inserto en nuestras escuelas es el egoísmo profesional que existe entre nosotros, tenemos miedo de compartir nuestras ideas pensando que al colega le pueden resultar mejor y pueda sobresalir demasiado, vivimos sintiéndonos amenazados entre nosotros mismos, peleando por conseguir un mejor puesto, mejor remuneración o mejores condiciones de trabajo, olvidándonos de que lo más importante es la formación de nuestros niños y que en ese sentido todos tenemos la misma meta, porque nuestro trabajo debe girar en torno a ellos.

Nos olvidamos de la enorme responsabilidad social que pesa sobre nuestra profesión, que es formar personas, enseñarles a vivir, a pensar y a desenvolverse en una sociedad que necesita entes críticos, que se cuestionen, que piensen como mejorar, que puedan reconocer cuando las cosas no están bien y cuando se está adornando la realidad, pero aún más que eso, necesita personas que puedan transformar y den soluciones ya que los pequeños cambios pueden hacer una gran diferencia.

Creo que desde hace un tiempo los docentes se han sentido tan presionados que aíslan y compiten entre ellos transformando el sentido de nuestra profesión, dentro de la escuela se prioriza mucho el contenido sobre el aprendizaje porque estamos muy asustados en cumplir con todas las exigencias que tenemos, que nos despreocupamos del niño, de verlo realmente como una persona y que debemos darles herramientas para que pueda desenvolverse autónomamente en el mundo.

Vivimos en una época donde la escuela es una institución muy criticada, la enseñanza se asemeja a un bien de consumo y no solo la enseñanza, sino la mayoría de los servicios sociales que se prestan a la comunidad. Nuestra sociedad se ha vuelto muy fría, no valora la persona más allá de una cifra o un número. Creo que la finalidad de la educación desde siempre ha sido darles herramientas a las personas para poder desenvolverse de manera adecuada en el mundo, respetando la diversidad de realidades que podemos ver en él, pero desde sus inicios la escuela no solo es el lugar donde se le muestra al niño como comunicarse y calcular, sino que se abre su mente a conocer el mundo, a criticar su funcionamiento y cuestionar incluso su propia existencia en busca de un propósito.

Las primeras luces de educación se dieron con fines económicos y de orden, para que las personas pudieran leer instrucciones, distribuir los insumos de mejor forma y aumentar las producciones, pero no se esperaba que la gente compartiría sus aprendizajes, vincularía estos conocimientos con su quehacer y qué cuestionaría el porqué de las cosas.

Nuevamente adquiere relevancia el compartir, Vigotsky postula a que la interacción social es el motor del aprendizaje, que solo con la interacción con otros podremos alcanzar nuestro máximo potencial, él considera la escuela como fuente de crecimiento del ser humano, pero no por la transferencia de habilidades entre los que saben más a los que saben menos sino por las dinámicas colaborativas que se producen en las mediaciones para crear, obtener productos o comunicar informaciones, es por esto que la enseñanza no se debe enfocar a lo que los estudiantes ya conocen, sino a lo que no realizan, a lo que no dominan por completo, es necesario plantear desafíos, ponerlos en situaciones que los obliguen a investigar a vincularse con sus cercanos para obtener respuestas y construir nuevos y significativos aprendizajes.

Similar es el planteamiento realizan Ana María Cerda e Isaura López¹ donde postulan

¹ Ana María Cerda Taverne e Isaura López Lillo en *“El grupo de aprendizaje entre pares una posibilidad de favorecer el cambio de la prácticas cotidianas de aula”* página 3, *La práctica docente*

que el saber pedagógico es profundamente social, que se basa en las interacciones y los intercambios de experiencias que puedan darse entre los profesores lo que cimienta buenas prácticas en el aula, explican que el saber pedagógico puede cambiar en base a las reflexiones que los docentes puedan realizar acerca de sus propias prácticas. Estas reflexiones son instancias que validan la experiencia, contribuyen a una mejora en la educación y reconoce al profesor como un ente fundamental en la construcción y reestructuración de prácticas pedagógicas adecuadas a las nuevas demandas de la sociedad.

El desarrollo de proyectos colaborativos, por parte de los docentes, entre las distintas asignaturas nos permitirá desarrollar en los estudiantes la mentalidad de que todas las disciplinas son importantes y que cada una de ellas actúa de manera colaborativa con las otras y no de forma aislada de tal manera que los estudiantes den igual importancia a las materias.

Las potencialidades que debemos desarrollar como profesores se vuelven un desafío para todos nosotros, puesto que aunque contamos con algunas de ellas, necesitamos reforzarlas, pero también debemos admitir que carecemos de otras. Muchas veces no las desarrollamos sólo por asuntos personales que nos impiden trabajar en equipo con nuestros colegas, pues no tenemos un buen ambiente de trabajo o buenas relaciones personales.

Es innegable que en el proceso de cambio los profesores son actores principales y que hasta la fecha no han sido valorados adecuadamente, la falta de consideración de los saberes de los maestros, es una de las causas del fracaso de las diversas propuestas de mejoramiento que llegan a la escuela, puesto que para poder materializar los cambios todos tenemos un rol fundamental, debemos encaminar nuestras acciones a lograr que la escuela se renueve, reoriente sus esfuerzos y busque los apoyos necesarios para su transformación.

La educación actual tiene por objetivo abrir los horizontes, entregar herramientas a nuestros niños para que sean un real aporte a la comunidad, enseñarles a vivir en sociedad, a

buscar fines comunes, tener metas y orientarlos a descubrir y desarrollar sus habilidades. Este fin se desvirtúa cuando la persona deja de educarse para vivir, teniendo la falsa expectativa de que el aprendizaje es una cuenta bancaria y que mientras más estudios tengo podré acceder a un mejor trabajo, tendré un mejor sueldo, seré más reconocido por la sociedad y por lo tanto mi nivel de vida será mejor. Lamentablemente esto en parte es responsabilidad de nosotros como actores educativos, debido a que nuestro aislamiento produce muchas veces aulas frías y entorpece las posibilidades de formación y cambios en pro de nuestros estudiantes.

Carlos García² habla de que el aislamiento docente es consecuencia de la infraestructura y organización educativa, que esta soledad es parte de la cultura del maestro y que de esta situación el docente ha sabido tomar partido y realizar prácticas ventajosas, explotando su creatividad y capacidad de innovar dentro del aula, nos desenvolvemos autónomamente, sin depender de otros, pero sabemos que para poder construir una sociedad que valore nuevamente la importancia de la persona, no podemos ser islas, debemos comprender que nuestras responsabilidades y tareas son compartidas, que lograremos cumplir las metas valorando a los otros como personas igualmente importantes y que todos contribuimos a un bien común.

La soledad también conlleva ciertas debilidades puesto que si queremos formar personas autónomas, que puedan contribuir a fin común debemos trabajar en conjunto y crear una mirada crítica desde nuestras clases para que comprendamos que la educación es un medio y una herramienta que le permitirá alcanzar un bien mayor porque sabemos que la colaboración en la escuela es algo que continuamente se propone como alternativa para realizar una serie de actividades que mejoren nuestra labor docente. Es la misma sociedad que pide la redefinición del rol del profesor, pide cambios y actualizaciones, que los profesores nos ajustemos a las nuevas demandas del mercado y hagamos uso de la tecnología para la enseñanza, pero como decía anteriormente, esto solo será posible cuando nos abramos a dialogar y reflexionar con nuestros pares.

² Carlos Marcelo García, Universidad de Sevilla, *“Los profesores como trabajadores del conocimiento, certidumbres y desafíos para una formación a lo largo de la vida.”*

La discusión por la reestructuración del rol docente, desde transmisor y portador del saber a facilitador y guía en el proceso de aprendizaje de los alumnos, aparece constantemente, hoy se requiere que como docentes tengamos una mente amplia y una buena disposición hacia la innovación tecnológica. Pero es importante que esa disposición se acompañe desde las instituciones. En la medida en que la cultura digital comienza a formar parte de la cotidianidad de una institución, los directivos tienen que fomentar la colaboración entre los pares docentes, ofrecer instancias de capacitación, generar el andamiaje suficiente para que el docente pueda ir ganando autonomía en el proceso de incorporación de tecnología en el aula.

Por lo anterior, se desprende que los cambios, no solo deben venir de nosotros como formadores, sino también desde las instituciones e incluso desde el mismo gobierno, puesto que aunque nosotros podamos tener mucha disposición de realizar cambios e interactuar con nuestros colegas, si no existen los espacios y tiempos para que esto pueda ocurrir, será muy difícil cambiar el paradigma.

Para finalizar debo mencionar que las instancias para compartir siempre existen, incluso en las charlas de pasillo podemos aprender de nuestros pares docentes, quienes solo al comentar estrategias utilizadas que fueron efectivas nos permiten reflexionar sobre nuestras propias estrategias y redefinirlas.

Si bien sabemos que el tiempo siempre es escaso y las oportunidades de capacitación y retroalimentación por parte del equipo técnico son insuficientes, el amor por nuestra profesión nos mueve a seguir perfeccionándonos, a buscar otras instancias, tanto dentro como fuera de la escuela para ser mejores, porque nos motiva poder generar aprendizajes significativos en nuestros alumnos, es realmente enriquecedor ayudarlos a pensar y a desenvolverse en su entorno. Creo que todos quienes gozamos de esta hermosa labor quisiéramos sacar el estigma que tienen muchos de nuestros alumnos y ayudarlos a llegar

más allá de lo que ellos mismos creen que pueden llegar, abrirles el mundo, entregarles opciones y ayudarlos a alcanzar sus sueños.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas. Ministerio de Educación República de Chile. Marco para la Buena Enseñanza. 2008

Cerda Taverne, Ana María y López Lillo, Isaura. El grupo de aprendizaje entre pares una posibilidad de favorecer el cambio de la prácticas cotidianas de aula.

García, Carlos Marcelo .Universidad de Sevilla. Los profesores como trabajadores del conocimiento, certidumbres y desafíos para una formación a lo largo de la vida.

Jackson, Philip. 1975. La vida en las aulas. Madrid: Editorial Morova.

Sacristán, José Gimeno. 1994. El currículum: una reflexión sobre la práctica. Madrid: Ediciones Morata.

Tardif, Maurice. 2004. Los saberes del docente y su desarrollo profesional. España: Ed. Marcea S. A. Ediciones